

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO I

Madrid, 1.º de Abril de 1898.

NÚM. 2

SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS

FRONTAL DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID

(Conclusión.)

POR todas estas consideraciones que á grandes rasgos enumeramos, hemos formado la convicción de que la labor es de origen y factura italianas; y además, por la asociación de datos referidos opinamos que debe reputarse de principios del siglo XV. Sentado este punto, acometamos la empresa de dilucidar quiénes son los personajes representados¹ y cuáles son las situaciones de su vida que el autor trata de describir. Es evidente que la primera escena nos pinta un joven Príncipe que, hincado de rodillas ante un Monarca, renuncia una corona simbólicamente depositada á sus pies. En la segunda aparece ese mismo Príncipe en idéntica actitud, rodeado de religiosos de la Orden seráfica, que le cubren con el tosco sayal de la misma Orden; revestido ya con este hábito, atraviesa en el tercer

cuadro el anchuroso espacio que, al parecer, le separa del convento, y representa la cuarta escena al mismo personaje dirigiendo la palabra desde el sagrado púlpito á una escogida concurrencia que le oye con la mayor atención, y recogimiento.

En los primeros momentos, habiendo considerado ese trabajo de origen nacional y nacional el argumento, sospechamos si podría referirse al infante D. Jaime, hijo primogénito del rey de Mallorca¹, que renunció la corona que debía heredar á la muerte de su padre y entró en la Orden franciscana, con gran admiración de todos los cortesanos.

Pero fijándonos después en la decoración de los trajes del Monarca y del Príncipe, decoración que consiste en un campo azul sembrado de flores de lis, y en el nimbo que rodea siempre al generoso doncel, comprendimos que estábamos en un error y que por fuerza pertenecían á la casa real de Francia estos dos personajes, uno de los cuales debía de venerarse en los altares, circunstancia que tampoco es aplicable al infante D. Jaime de Mallorca. Inútil y molesto sería para el lector la narración de la serie de investigaciones á que procedimos para despejar la interesante incógnita. Por fin, después de mucho titubear, nos fijamos en la noble figura de San Luis, obispo, hijo de don

¹ Este artículo fué escrito, pero no publicado, hace algunos meses, cuando el ilustrado cabildo catedral de Tarragona se ocupaba de elegir los objetos más adecuados para figurar en la Exposición histórico-europea. El autor del mismo tuvo la honra de aconsejar á aquella ilustre Corporación incluyese este frontal entre los objetos que eran dignos de remitirse á Madrid, y con este motivo emprendió varios trabajos de investigación, y entre otros el de inquirir los argumentos representados por los varios cuadros en que está dividido dicho frontal, dando por resultado que, según todas las probabilidades, el asunto consiste en varios pasajes de la vida de San Luis, obispo. Admitida esta calificación por la aludida Corporación eclesiástica, no extrañará el lector que se remitiese con este bautismo y que bajo este nombre figure en los catálogos de la Exposición.

¹ Jaime II.

Carlos de Anjou, rey de Nápoles, sobrino segundo por su padre de San Luis, rey de Francia, y por su madre sobrino también de Santa Isabel, reina de Hungría, ilustre vástago, por tanto, de la familia real de Francia¹. En el *Año Cristiano*, del P. Croisset, viene descrita la ejemplar vida de ese gran Santo, de la cual vamos á entresacar sólo los rasgos principales y más adecuados al caso, para que se vea la concordancia de las representaciones del frontal con el texto que transcribimos á continuación.

Nació en Brignoles de la Provenza en 1274, y fué inclinado á la piedad desde su más tierna infancia. En 1284, dos años después de la revolución general de Sicilia, el rey de Aragón se hizo á la vela para poner sitio á Messina, y en el camino dió un combate naval en que Carlos II, entonces príncipe de Salerno y padre de nuestro Santo, fué hecho prisionero por los aragoneses, tres días antes de que llegase el rey Carlos, su padre, que venía en su socorro con gran número de bajeles.

Murió éste pocos meses después, y el rey Carlos II estuvo cuatro años en prisión, de la

¹ Los siguientes párrafos del más eminente de los cronistas catalanes refieren, con aquella ingenuidad pintoresca que es característica de su estilo, cuándo y cómo tomó esta decisión el hijo de Carlos de Anjou, y descubre al propio tiempo un hecho histórico y generalmente desconocido, cual es la íntima amistad que trabaron los dos Príncipes durante su permanencia en Perpiñán, con la mutua promesa que se hicieron después de verificada la boda del rey Jaime II de Aragón con Blanca de Anjou, hermana del Santo de que nos ocupamos. He aquí el texto:

«E com lo matrimoni fo complit, dura la festa be VIII jorns que estegren tuyt ensemps, e apres preseren comiat los uns dels altres e lo rey Carles ab sos fills tornasen. E com fo al coll de Paniças, lo senyor rey de Mallorques exili a carrera e entrasen á suelo e de suelo á Perpenya. E lo señor rey de Mallorques tench los aquí be VIII jorns, e dins aquells VIII jorns entra tanta de privadesa entre monsenyer En Lluís, fill del rey Carles, é linfant En Jaume, fill major del rey de Mallorques, que diuse que entrells se prometeren, que lo hu faes ço que laltre faria: axí que sacordaren que cascu renunciás als regnes quels devien prevenir, e quels metessen en lo orde de mosenyer senct Francesch.

»Si que á poch de temps si mes monsenyer En Lluís, fill del rey Carles e renuncia al aretatge, e puix fo bisbe de Tolosa, mal son grat, e puix mori e fo canonizat per lo Papa per molts miracles que Deus feu per ell en vida e en mort e vuyt son feyts per tota chestiandat e sen fà festa.

»E axí mateix com linfant en Jaume, fill del rey de Mallorques, qui era lo major e millor e devia regnar se rete fratre menor é renuncia al regne. E com será passat daquesta vida axí mateix creu, que será sanct en Paradís.»—(*Crónica d'en Ramon Munlauer*, pág. 356-57. Barcelona, imprenta de La Renaixensa, 1886.)

que salió á instancias y por la negociación del Papa Nicolás IV y de Felipe el Hermoso, rey de Francia; los cuales se obligaron á hacer que Carlos, conde de Valois, renunciase sus derechos á la corona de Aragón y consintiese en que el Papa diese á Jaime de Aragón la investidura del reino de Sicilia, entregando en rehenes para seguridad del tratado á sus tres hijos (uno de los cuales era nuestro Santo) con cincuenta ricos-hombres. Contaba Luis sólo catorce años cuando fué enviado á Cataluña para que se pusiese en libertad á su padre.

Siete años pasó Luis en aquella prisión, en que la dureza del rey D. Alonso III dió no poco ejercicio á su paciencia. Durante la dilatada mansión que hizo en Cataluña contrajo un amor tan particular á los religiosos de San Francisco, que no se podía separar de ellos. Tuvo por maestros de Filosofía y Teología á los religiosos de la misma Orden. Habiendo caído gravemente enfermo en el castillo de Sura, hizo voto de abrazar la regla de San Francisco si Dios le restituía la salud; intento ya muy antiguo en Luis, pero que tenía reservado dentro de su corazón por no irritar al Rey su padre. Ajustado, en fin, el tratado de paz entre su padre el rey de Nápoles y Jaime II de Aragón, fué puesto en libertad con sus dos hermanos, y los demás que estaban en rehenes, el año 1294. Era uno de los artículos del tratado el casamiento de su hermana la princesa Doña Blanca con el rey de Aragón, y para afianzar más el enlace resolvieron las dos Cortes hacer un doble matrimonio, casando á Luis con la princesa de Mallorca, hermana del Rey. Era muy poderosa la tentación.

El Rey su padre le prometía dejarle por heredero del reino de Nápoles, puesto que su hermano mayor Carlos Martel, príncipe de Salerno, estaba ya coronado rey de Hungría, como heredero de su madre María, hermana del difunto rey Ladislao. Pero nada de esto fué bastante para hacerle titubear en la resolución que había tomado de dejar el mundo; de suerte que al volver de Barcelona, y hallándose en Montpellier, apuró mucho al Provincial de los Franciscanos para que le recibiese en la Orden se-ráfica.

No se atrevió el Provincial á condescender con sus deseos por no desazonar á su padre, rey de Nápoles. Vióse precisado Luis á pasar á Italia, y estando en Roma resolvió no dar más oídos á las voces de la carne y sangre.

Renunció absolutamente sus derechos á la corona de Nápoles y á todos los demás estados que le podían pertenecer, y se consagró enteramente al servicio de Dios, recibiendo la *ton-sura clerical*. Por esta renuncia quedó el príncipe Roberto, su hermano menor, heredero presunto de la corona, y nuestro Santo, obtenido por fin el consentimiento del Rey, recibió las órdenes sagradas en Nápoles, firme siempre en el intento de cumplir el voto que tenía hecho.

El Papa Bonifacio VIII había visto á Luis al volver de Cataluña, y formó tan superior concepto de su eminente virtud, que desde entonces hizo ánimo de elevarle á las primeras dignidades de la Iglesia. Vacó el obispado de Tolosa por muerte de su obispo Hugo Mascarón, y el Papa le proveyó en nuestro Santo, aunque á la sazón sólo tenía veintidós años. Fué grande su repugnancia á aceptarlo, pero se vió precisado á obedecer al Papa y al Rey. Obligado, en fin, á admitirlo, consiguió que á lo menos le dejasen cumplir antes el voto que tenía hecho de entrar en la religión de San Francisco, como lo ejecutó en Roma, con beneplácito de Su Santidad. Hizo su solemne profesión en el convento de Araceli, en manos del P. Fr. Juan del Murro, la víspera de Navidad del año 1296, y el mismo día en que hizo la profesión fué preconizado Obispo. Desmembró el Papa de la diócesis de Tolosa la ciudad y territorio de Pamiers, erigiéndola en otro distinto obispado, y convirtió el convento y la iglesia de los canónigos seculares de San Agustín en cabildo y catedral, pero nombró también por Obispo á nuestro Santo. Convirtió á muchos herejes con sus sermones. Cayó enfermo en el castillo de Brignoles, y murió el 19 de Agosto 1299, el segundo año de su obispado y á los veinticinco años de edad. Fué llevado su cuerpo, con gran solemnidad, al convento de San Francisco de Marsella. Juan XXII le canonizó en 1317, en la ciudad de Aviñón, y dos días después dirigió un breve á la reina de Sicilia, su madre, que todavía vivía. Estuvo su cuerpo expuesto á la pública veneración en una urna de plata colocada en el altar mayor de dicha iglesia. En 1423, Alfonso, llamado *el Magnánimo*, rey de Aragón y de Nápoles, se apoderó de la ciudad de Marsella, saqueóla, y embarcando este sagrado tesoro en su misma galera lo llevó á la ciudad de Valencia, en España, donde se conserva con el mayor cuidado y es honrado de los pueblos con suma veneración.»

Alimentada la ilusión de haber esclarecido el punto relativo á la significación del asunto desarrollado con mano maestra en el frontal en cuestión, intentemos, por último, practicar otra curiosa investigación, encaminada á descubrir en qué fecha ese objeto del culto fué á parar á la catedral de Tarragona.

Desde luego llaman la atención los apéndices de tela, extraños al mismo, que hay en su parte superior y en las laterales, lo cual hace sospechar que el frontal era primitivamente más reducido, y que para acoplarlo á la grandiosa mesa del altar mayor hubo necesidad de hacer otro bastidor y de aplicar los aditamentos á que acabamos de referirnos. Si esta modificación de tamaño nos mueve á suponer con fundamento que la obra no fué hecha para el templo donde hoy se custodia, retirada del culto por razón de sus desperfectos, ¿cuál fué entonces su primitivo destino?

Hemos visto en los fragmentos de la vida de San Luis, obispo, copiados del P. Croisset, y lo repite Escolano en su *Historia de Valencia*¹, que Alfonso V de Aragón, al apoderarse de Marsella en 19 de Noviembre de 1423, descubrió y condujo con el mayor respeto á su galera capitana los restos venerables de aquel Santo que se custodiaban en aquella población, y que constituían un preciado objeto de devoción, no sólo por parte de los marseleses, sino que también de toda la Provenza.

Siendo este hecho una verdad histórica, como lo es también lo del donativo de tan preciados restos á la catedral de Valencia, ¿repugnará á la sana crítica la suposición de que, además del cuerpo del Santo, Alfonso V se llevara ese hermoso frontal que pudo enriquecer la mesa de altar en que se veneraba á San Luis?

A que el frontal, siendo de procedencia y factura italiana, pasase á Marsella, donde se guardaban las cenizas del Santo, nadie razonablemente podrá oponerse con sólo recordar que esa ciudad era á la sazón la capital de la Provenza, cuyos condes habían sido soberanos de Nápoles desde hacía más de un siglo², y se consideraban todavía con derecho á la corona en la época á que nos referimos, á saber: durante el turbulento reinado de Juana II.

Explicada, pues, la existencia del frontal en

¹ Temo III, págs. 427 y 428, edición valenciana hecha en 1880 por los editores Terraza, Aliena y Compañía.

² Desde Carlos II de Anjou.

Marsella, siendo como indudablemente era un dechado de perfección y riqueza, repetimos que parece un acto muy natural y corriente que al entrar á saco en dicha población Alfonso V, no sólo se apoderara de las reliquias del Santo, sino igualmente de esa preciosidad artística que acaso reunía también la condición de haber sido un regalo hecho por la reina Doña Juana á Luis de Anjou, con ocasión de haberle nombrado por dos veces su sucesor, y entre una y otra á Alfonso V de Aragón, arrastrada por las veleidades de su carácter apasionado y vengativo.

Y siguiendo el hilo de nuestra hipótesis, posible es que así como el Monarca aragonés hizo espléndido don de las cenizas de San Luis á la catedral de Valencia, reservara el famoso frontal para la diócesis tarraconense, acaso destinándolo al monasterio de Poblet, donde hizo erigir la capilla votiva llamada de San Jorge, encargada de perpetuar la memoria del triunfo de sus armas en la Italia meridional, y donde dispuso su enterramiento, ó bien ofreciéndolo al cenobio de Santas Creus, que guardaba ya y guarda todavía las cenizas de la reina Doña Blanca, esposa de Jaime II, y hermana del Santo obispo de Tolosa. Esta circunstancia del parentesco entre el mismo y D. Alfonso V, y la larga permanencia en Barcelona del repetido Santo en calidad de rehenes de su padre mientras era adolescente, es posible inspiraran al Rey *Magnánimo* el pensamiento de recoger los despojos de San Luis y traerlos á Valencia. Cualquiera de los dos monasterios citados que conservara el precioso depósito del frontal, es claro que dejaría de poseerlo cuando los aciagos acontecimientos de 1835, pasando á la sazón á la insigne Catedral tarraconense tal vez milagrosamente, como otros varios preciosos objetos de igual ó análoga procedencia. Y si, por el contrario, el don fué hecho directamente por el mismo D. Alfonso á nuestro santo templo, resultaría que se ha venido conservando desde entonces en el mismo sagrado sitio, pero con los naturales desperfectos, obra de cuatro siglos. Resultando, pues, cierta la verosímil hipótesis, que discutimos bajo tres fases distintas, se explicaría la rareza singular de que nada se diga de tan valioso objeto en los archiepiscopologios de Tarragona, supuesto que ningún Prelado habría sido el donante de tan artístico como histórico frontal.

En resumen: nada se sabe de positivo con

relación al conducto por el cual fué á la metropolitana tarraconense; pero la importancia artística de la labor induce á creer que fué regalo de un opulento personaje. En cuanto al origen de su ejecución, entendemos que debe considerarse de principios del siglo XV y hecho en Italia. Por lo que concierne, en fin, al argumento, desarrollado en cuatro compartimientos, consideramos también que puede admitirse sin temor que representa escenas de la vida de San Luis, obispo.

Por todas éstas y las demás razones antes expuestas, creemos, pues, que el frontal en cuestión es un objeto raro y de gran valía, y que merece conservarse con el mayor esmero para librarle de una anticipada y deplorable destrucción.

EL BARÓN DE LAS CUATRO TORRES.

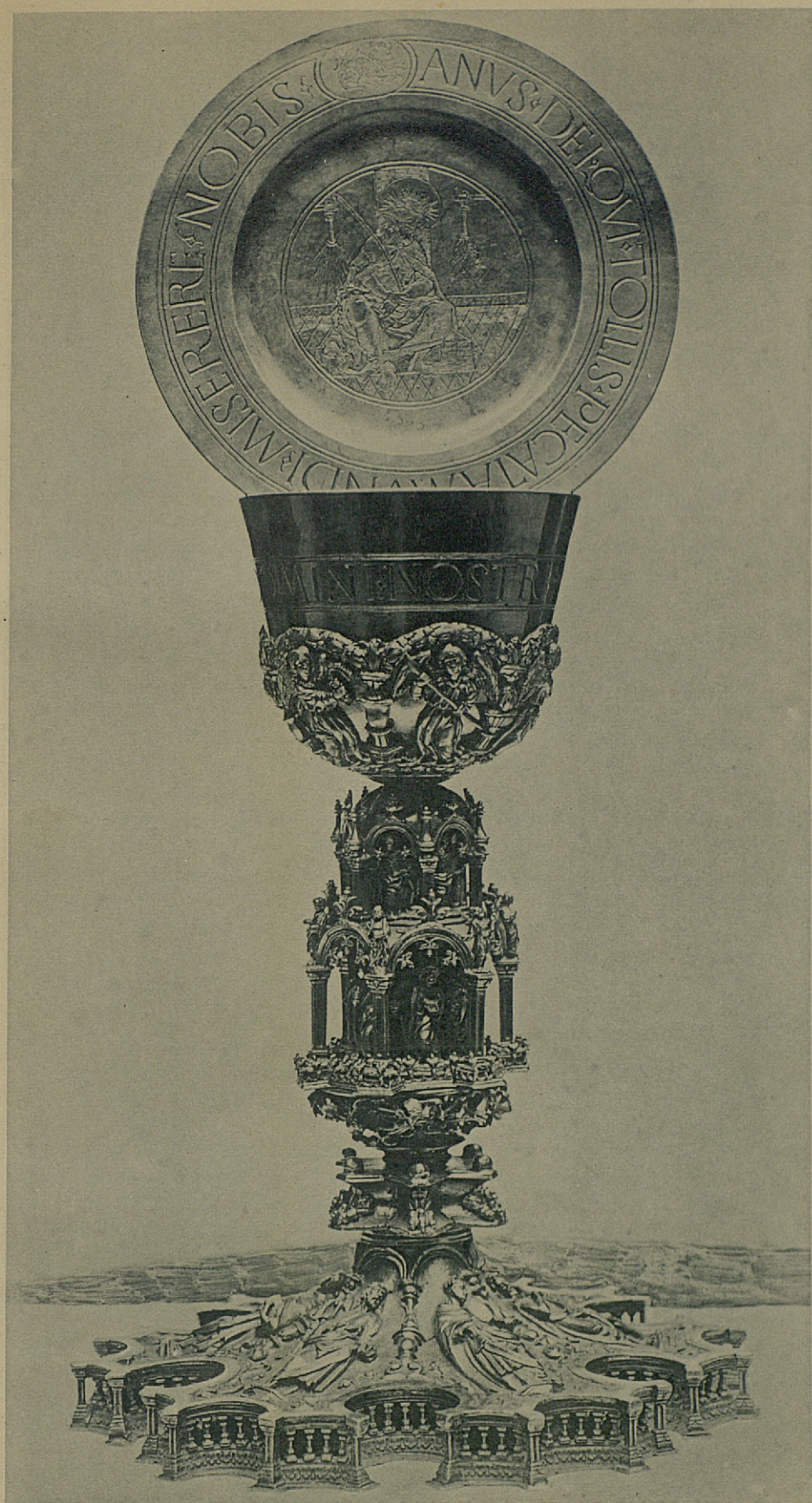
CÁLICES DE LA EXPOSICION

HISTÓRICO-EUROPEA

Los cálices constituyen una parte muy principal, por su número y variedad, de los productos de la orfebrería medioeval y moderna traídos á la Exposición.

Desde el magno, y característico enviado de Toledo, y su similar, de mucho menores dimensiones, procedente de Santiago de Galicia, ambos pertenecientes á plena Edad Media; hasta el traído de Santa María la Blanca de Sevilla, que tiene la fecha de 1712, se encuentran en la Exposición ejemplares de todas las modificaciones introducidas sucesivamente por los plateros en la fabricación de *el primero de los vasos sagrados*, y de muchas singularidades que en diferentes tiempos y países la originalidad dictó á los artífices ó las exigencias de los devotos les impusieron, en forma, detalles y ornamentación.

El toledano (núm. 6 de la sala V), aunque muy distante de poder pasar por *bizantino*, ni aun por *románico*; con ser de estilo ojival y no de sus primeros tiempos; su forma, sus líneas generales y su ornamentación geométrico-arquitectónica é iconística acusan una época bastante alejada del más antiguo (excepto el de Santiago núm. 103 sala VI), de todos los otros que figuran en la Exposición. Y de entre éstos el de Zamora (mejor que cáliz, copón, porque tiene tapa), en su pie circular y en la su copa,



CÁLIZ Y PATENA DE LA CATEDRAL DE OSMA

ornada de cuadrifolias como las que tiene el astil del de Toledo, encerradas en rombos, presenta caracteres que le acercan más á los otros dos cálices, toledano y santiagués, que á los restantes; todos éstos pertenecientes, cuando menos, al último período del estilo ojival, ya que no á los principios del Renacimiento.

A ese mismo período pertenece el traído de la parroquia de Játiba (núm. 175 de la sala VI), que lleva el nombre de CALIXTUS PP. TER., y, por tanto, data de los mediados del siglo XV; á cuyo tipo, de pie de seis puntas y seis lóbulos y nudo achatado, obedecen, con algunas variantes: uno del marqués de Castrillo (239, sala XVIII), otro del de Cubas (34, s. XXIII), el de las Clarisas de Tordesillas (153, s. XVI), todos tres de puro estilo ojival con follajes de granadas; y el de las Huelgas (151, s. XVI) y el de los dominicos de Palencia (72, s. XXII), que lleva el escudo heráldico de los Reyes Católicos y labores flamígeras muy características, á la par que follajes, lo mismo que el de las Huelgas, de sabor *plateresco* bastante acentuado. Y separándose algo de este tipo, pero sólo en la forma del pie, hay otros cuatro: uno de la catedral de Sevilla (1, s. VII), ojival puro; otro del Sr. Gómez Herrero (427, s. XX), también ojival puro, y los de los señores marqueses de Cubas y de Castrillo (35, s. XXIII, y 214, s. XVIII), de ornamentación ojival el primero y algo *plateresca* el segundo.

Ya ostentan adornos de pronunciado gusto *plateresco*, sin diferir de esa misma forma típica: el de Villameriel (73, s. XXII); el de Alcalá (70, s. V), que dicen perteneció al cardenal Cisneros; el de Granada (60, s. VII), que lleva el escudo del arzobispo Fonseca; el de Calatayud (42, s. IX), y uno del marqués de Castrillo (234, s. XVIII).

Á la cabeza de otro distinto tipo, empleado por los plateros simultáneamente que el de los cálices que acabamos de citar, hay que colocar el donado á la iglesia de Lugo por su obispo D. García Martínez de Bahamonde (1441-1470), según reza la leyenda que contiene, por esta valiosísima circunstancia de contener fecha, á la cual se une la de ofrecer ya, antes del último cuarto del siglo XV, caracteres propios de los últimos tiempos del estilo ojival, que es otro tanto de lo que ocurre con el de Játiba.

Difiere esencialmente este tipo del otro en que, conservando análoga disposición la peana,

el *nudo* presenta la reproducción de una obra arquitectónica, más ó menos complicada, y de ejecución basta unas veces, fina y delicada otras.

A los de la primera corresponde el de Lugo; y de los de más primorosa labor es notabilísimo ejemplar el de Valencia (3, s. VIII), por el muy fino trabajo de su exágono nudo, de dos cuerpos, con esbeltos pináculos sobre elegantes estribos; tabernáculos de triple arcada trebolada y coronamiento de agudos doseletes en el primero, y delicado ventanaje conopial glaveteado en el segundo.

Al propio tipo corresponden: el que se halla en la vitrina del Sr. Escanciano (24, s. XIX) y el de la catedral de Segovia (87, s. VI), que sedice fué regalo del renombrado D. Beltrán de la Cueva (y contiene inscripción no publicada, y que no es fácil leer á través del cristal de la vitrina); como asimismo aquel otro de Valladolid (43, s. VI), cuya base ofrece el aspecto de una fortaleza y ostenta un escudo heráldico, que parece ser de un prelado de la familia de Fonseca; el de Calatayud (44, s. IX), que difiere algo de los anteriores en la forma del pie y está primorosamente exornado de labores y calados del más puro gusto ojival en su período flamígero, á la vez que de follajes repujados ya de sabor *plateresco*; y también el de Carmona (7, s. VII), de muy puro estilo ojival, y el de Tuy (160, s. VI), cuya ornamentación es *plateresca*.

Los dos de Osuna (42, s. VII) y de Piña de Campos (64, s. XXII), pertenecientes al mismo tipo, con alguna variante de detalle en la forma de las peanas, y follajes enteramente *platerescos* el segundo, ofrecen la estimadísima circunstancia de tener fecha conocida: el uno de 1531 y el otro de 1528. Y exige muy especial mención el de Valladolid (44, s. VI) por la esbeltez que encierran sus líneas generales y la singular ornamentación que presentan sus esmaltes y labores de filigrana.

No menos la pide el de la catedral de Osma (52, s. IX), perteneciente al mismo tipo que los anteriores, con base calada de balaustres, y en el pie seis grandes escotes y seis lóbulos escotados realzados de Cristo atado á la columna, Santiago, San Juan y otros tres Santos, todos de relieve repujado y separados por elegantes balaustres que soportan arcadas semicirculares. Tiene el astil cubierto totalmente por el nudo, que es exágono, de dos cuerpos, con ta-

bernáculos de arco semicircular sostenidos por pilastras coronadas de estatuitas y de remates abalaustrados y asentados en un zócalo de crestería ojival, cuyo interior le ocupan diversas figuritas de Santos. Y está adornada la sucopa con seis ángeles vestidos, empuñando atributos de la Pasión, colocados bajo arcos formados por medias coronas paganas, que vuelan sobre pilastras acandelabradas.

Léese en la copa: CORPVS ET SANGVIS DOMINI NOSTRI, y en la patena compañera, que tiene el *Ecce homo* grabado en el centro: ANVS DEI QVI TOLLIS PECATA MVNDI MISERERE NOBIS.

Ofrecen ya la modificación, esencial en la forma, de tener el astil sin nudo y de traza acandelabrada ó abalaustrada: el soberbio cáliz de Valencia (5, s. VIII), el de Becerril (68, sala XXII) y los dos expuestos por el marqués de Castrillo (216 y 207, s. XVIII). Y presentan de nuevo el pie circular, con el tallo acandelabrado: los de los marqueses de Cubas y de Castrillo (37, s. XXIII, y 210, s. XVIII), lo mismo que el de Granada (62, s. VII), cuyos detalles arquitectónicos de la ornamentación del astil obedecen al puro arte greco-romano.

Entran ya, por último, en pleno arte degenerado, y en abierto camino del barroquismo, todos los otros desde el de Tarazona (28, s. IX), que lleva la fecha de 1583, hasta llegar al ya citado de Sevilla del año 1712 (4, s. VII).

JOSÉ VILLA-AMIL Y CASTRO.

SECCIÓN DE LITERATURA

DE LA HUERTA DE MURCIA

Sr. D. José Martínez Tornel.



Querido amigo: Tengo presente sus *Cantares populares murcianos*, coleccionados y clasificados por usted con todo el amor que tiene a su país natal.

Los lectores de su *Diario* no podían recibir mejor dádiva, y de seguro que le habrán agradecido mucho los buenos ratos que la lectura del libro les ha proporcionado. Yo, ajeno á esta clase de literatura, he encontrado en su libro risa bastante y oculta elocuencia para pasar agradabilísimamente el tiempo.

Dice Ud. que los cantares los ha recogido de boca del vulgo para coleccionarlos. Y esto lo

ha hecho tan fielmente, que da gozo leer la poesía libre de reglas, sin metro, espejo fiel de los sentimientos del laborioso huertano que siente amor á Dios, á la patria y á la familia, y lo dice, al compás de la guitarra, á su madre, á su novia y á todo el que quiere oírlo.

Su fe por la Religión la expresa cantando á la Virgen que está más cerca de su casa, quizá en el mismo templo en que lo bautizaron. Y cuando en la iglesia están de obra, canta:

Hermosa Virgen del Carmen,
Vente conmigo á vivir,
Mientras que los albañiles
Te arreglan tu camarín.

Y la novia morena convence al novio, que la quisiera rubia:

¡Cómo quieres que tenga
Rubio el cabello,
Si la Virgen del Carmen
Lo tiene negro!

Y cantan á todos los Santos:

¡Viva San Antonio el Pobre
Y la Virgen de la Luz,
La Virgen de la Fuensanta
Y Nuestro Padre Jesús!

También usa filosofía poética para justificar sus *quereres* ante la novia:

Se lo dije á tu madre
Por el postigo.
El cochino y la burra
Fueron testigos.

Conocen el mundo, y por eso cantan:

Yo quisiera al morirme
Sentir los dobles,
Para ver quién decía
Dios te perdona.

Se conforman con su suerte cuando nada tienen:

Si tuviéramos aceite,
Ajos, cominos y sal,
Haríamos unas sopicas...
¡Pero si nos falta el pan!

Cantan sus costumbres:

Cuando los de la huerta
Sacan la capa,
Casamiento, bautizo,
Entierro ó trampa.

Y á la que no es limpia:

Llevas rizos como platos,
Y la basura en la puerta;
Vámonos de aquí, muchachos,
Que está la cochina suelta.

Y á la presumida:

Las del moño zorongó
Duermen en catre,
Porque el moño zorongó
No se *esfarale*.

En fin, todo el libro está bien repleto de inspiraciones de la musa popular vertida en esos cantares, que de *boca á oído* han llegado hasta nosotros sin haberse escrito nunca.

El índice de «Palabras y frases murcianas» con que termina Ud. su trabajo, es muy curioso y nuevo.

Le felicito sinceramente por su libro, y sólo se me ocurre decirle que en ninguno de los cantares que acompañan las parrandas he visto aquello del *retal*, bailado á saltos después de la copla:

Tres cosas en el mundo
Causan espanti,
Timulto, tirritremo
Y el alifanti.
Ansina misma,
El cólera, la suegra
Y la morisma.
El retal, el retal,
Con sus tres golpeciuios
Como es regular.

ADOLFO HERRERA.

LA SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

LA Sociedad Española de Excursiones inauguró felizmente sus tareas el domingo 12 del pasado mes de Marzo, efectuando una expedición, que resultó interesantísima, á la histórica Alcalá de Henares.

La falta de espacio nos impide incluir en este número (y lo haremos en el siguiente) el artículo descriptivo de dicha excursión, escrito por nuestro consocio el Sr. Santa María.

x x

También se ha verificado, en los días 25 y 26 de Marzo; la excursión á Ávila, anunciada, como la de Alcalá, en el primer número del *Boletín*. La falta de espacio nos impide igualmente insertar aquí su reseña, que aparecerá en el número próximo.

x x

Muchas y valiosas son las adhesiones y felicitaciones que estamos recibiendo desde que se constituyó nuestra Sociedad. Aunque harto sobrados de original, no queremos dejar de transcribir el entusiasta mensaje con que espontáneamente nos ha favorecido el importante *Centre excursionista de Catalunya*, tan benemérito de la historia y del arte catalanes.

Su texto dice así:

«Ab verdader plaher ha sapigut aquest Centre que s'ha constituït en eixa capital una Societat espanyola d'excursions, la que ha verificat ja alguns actes públics. Molt nos plau la nova manifestació de l'excursionisme que tant bé ha

inaugurat la corporació que V. S. tant dignament presideix, y existint entre la de Madrid y la de Barcelona afinitat complerta d'objecte y fi social, no duptem que podrà establir-se entre abduas amistosa correspondencia, pera lo qual tenim l'honor de dirigirnoshi avuy donantli lo mes fraternal y carinyós saludo.

»Deu guard á V. S. molts anys. Barcelona, 15 Març 1893. — Lo President, *Francisco de S. Maspons y Labrós*. — Lo Secretari 1.^{er}, *Joseph Reig y Vilardell*. — Il·ltre. Sr. President de la *Societat espanyola d'excursions*, Madrid.»

Aunque ya oportunamente dimos contestación á este comunicado, nos complacemos en devolver desde estas columnas fraternal y cariñoso saludo á nuestros compañeros barceloneses, que por tales los tenemos ya, pues que existe, como acertadamente hacen notar los distinguidos comunicantes, afinidad completa de objeto y fin social entre la asociación de Barcelona y la de Madrid. Madrid y Barcelona, Castilla y Cataluña son hermanas inseparables, que han de caminar unidas por la vía del progreso y del engrandecimiento de la común patria.

x x

Han sido nombrados delegados de la Sociedad de Excursiones los señores siguientes:

Barcelona.— D. Antonio Elías de Molins.

Burgos.— D. Isidro Gil.

Palencia.— D. Isidoro Fuentes.

Toledo.— D. Pedro A. Berenguer.

Ávila.— D. Fausto Rico.

Alcalá de Henares.— Rmo. P. José Abella.

Guadalajara.— D. Miguel Marchamalo.

Colmenar Viejo.— D. Valentín Ramón.

Aranjuez.— D. Manuel Alcaide.

SECCIÓN OFICIAL

La Sociedad de Excursiones en Abril.

La Sociedad Española de Excursiones realizará una á TOLEDO, extensiva á voluntad á GUADAMUR, en los días sábado, domingo y lunes, 15, 16 y 17 del mes de Abril, con arreglo á las condiciones siguientes:

EXCURSIÓN Á TOLEDO.—Salida de Madrid (estación de las Delicias), sábado 15, 8^h mañana

Llegada á Toledo, sábado, 10^h, 56' mañana.

Salida de Toledo, domingo 16, 4^h, 30' tarde.

Llegada á Madrid, domingo, 7^h, 30' noche.

Monumentos que se visitarán.—CATEDRAL (portadas, naves, crucero, ábside, capilla mayor, coro, Transparente, capillas de Reyes Nuevos, San Ildefonso, Santiago, Mozárabe, Sagrario; parroquia de San Pedro, claustro, sacristía, Sala capitular, Vestuario, ornamentos sagrados, etcétera).—San Juan de los Reyes (templo, claustro y Museo provincial).—Edificios de la Academia general Militar (Alcázar de Carlos V, hospital de Santa Cruz, cuartel de Capuchinos, picadero).—El Tránsito.—Santa María la Blanca.—Cristo de la Luz.—Casa de Mesa.—Parroquias de San Andrés y Santo Tomás Apóstol.—San Pedro Mártir.—Capilla de San José.—Taller del Moro.—Fachadas y portadas del Ayuntamiento, Palacio Arzobispal, cárcel de la Hermandad, Palacio de Fuensalida, Casa de los Toledos, Colegio de Infantes, Instituto provincial (antigua Universidad) y parroquia de San Juan Bautista.—Colegio de Santa Catalina.—Restos del Circo Romano.—Cristo de la Vega.—Escuela de Industrias Artísticas.—Fábrica de armas blancas.—Hospital de San Juan Bautista (de Afuera).—Castillo de San Servando.—Puentes de Alcántara y de San Martín.—Puertas de Bisagra (antigua y moderna), del Cambrón y del Sol.—Torres y ábsides mudéjares de San Román, Santo Tomé, San Miguel, San Sebastián, Santa María Magdalena, Santiago del Arrabal, la Concepción, Santa Leocadia (parroquia y basílica), Santa Fe, Santa Isabel y San Bartolomé.—Otros templos y conventos notables (si hubiere tiempo para ello).

Cuota.—Treinta pesetas, en que se comprende el viaje de ida y vuelta en segunda clase; almuerzo, comida y habitación el día 15, y desayuno y almuerzo el 16, todo en el nuevo y magnífico Hotel Castilla, y gratificaciones.

EXCURSIÓN Á TOLEDO Y GUADAMUR.—Salida de Madrid y llegada á Toledo, en el mismo día y horas que los que sólo efectuarán la excursión á aquella ciudad.

Salida de Toledo para Guadamur, el lunes 17, 8^h mañana.

Salida de Guadamur, 2^h, 30' tarde, para tomar el tren que sale de Toledo á las 4^h, 30' y llega á Madrid á las 7^h, 30' noche.

Monumentos que se visitarán.—Los mismos que en la excursión á Toledo, con más el castillo de Guadamur, hermosa construcción mi-

litar del siglo XV, hoy en restauración, con sus diversos departamentos antiguos y modernos, armería, etc.

Cuota.—Treinta y ocho pesetas, en que se comprende: el viaje de Madrid á Toledo y viceversa, en segunda clase; almuerzo, comida y habitación el día 15; desayuno, almuerzo, comida y habitación el 16 y desayuno el 17, todo en el Hotel Castilla; coche de Toledo á Guadamur y viceversa, y almuerzo en el castillo de Guadamur el mismo día 17, con más las gratificaciones.

Para las adhesiones á las excursiones de Toledo y Toledo-Guadamur, dirigirse de palabra ó por escrito, hasta el día 13 de Abril inclusive, acompañando la cuota, al Sr. D. Adolfo Herrera, vocal de la Comisión ejecutiva, calle de Alcalá, 49 cuadruplicado, tercero izquierda.—Los señores Socios adheridos deberán estar en la estación quince minutos antes de la salida del tren.

Madrid, 31 de Marzo de 1893.—El Secretario general, *Vizconde de Palazuelos*.—V.º B.º—El Presidente, *Serrano Fatigati*.

MISCELÁNEA

El catedrático de español del Wadham College, de Oxford, ha descubierto en la biblioteca de dicho establecimiento una colección de manuscritos españoles que son, en su mayor parte, copia de originales del siglo XVII, procedentes del embajador inglés en España lord Godolphin. Entre ellos figura uno de poesías de Fray Luis de León, fechado en 1614, y que difiere mucho de la edición de 1631. El Sr. Clarke está formando el catálogo de estos manuscritos para enviarlo á la Academia de la Historia.

Nuestro amigo D. Francisco Serrato acaba de publicar un notable libro intitulado *Cristóbal Colón. Historia del descubrimiento de América*. Consta de 422 páginas, con 15 interesantes láminas y grabados intercalados en el texto.

Es su primera obra, y en ella demuestra el autor su laboriosidad y amor al estudio y sus brillantes disposiciones para el cultivo de las ciencias históricas.

El Sr. D. Pedro Alsius, vecino de Bañolas (Gerona), ha descubierto en las inmediaciones del pueblo de Serinyá una nueva cueva ó habitación protohistórica de época posterior á la de ca'n Borra, que fué descubierta y estudiada años atrás por dicho señor, nuestro ilustrado amigo, á quien enviamos nuestro parabién por su importante hallazgo.

X.